Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig,
Merçè Cortina-Oriol
y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

DE LA CALLE A LOS AYUNTAMIENTOS

Icaria & Más Madera

nuevos movimientos sociales.indd 3 18/07/2018 11:08:38

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

«Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto social e institucional de sus ideas y propuestas». MINECO ref. FFI2012-39268.

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© Pedro Ibarra Güell, Salvador Martí i Puig, Merçè Cortina-Oriol y Ariel Sribman Mittelman (eds.)

© De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5, 5ª planta
08010 Barcelona
www. icariaeditorial. com

Primera edición: septiembre de 2018

ISBN: 978-84-9888-842-3
Depósito legal: B ?????

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ??????
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción.
Hacia nuevas formas de acción colectiva social,
Pedro Ibarra Güell 7

PRIMERA PARTE
EL CONTEXTO. CRISIS Y GLOBALIZACIÓN

I. Movimientos sociales en Europa en tiempos de crisis, *Donatella Della Porta* 33

II. Movimientos sociales en nuevos tiempos de crisis: ¿del prometeísmo al decrecimiento?, *Iñaki Barcena* y *Josu Larrinaga* 45

III. Movilización en el mundo global-local interconectado: nuevos patrones, *Salvador Martí i Puig* 55

SEGUNDA PARTE
MUNICIPALISMO

IV. Apuestas municipalistas: un salto de escala, *Gemma Ubasart-González* 65

V. ¿Repartir desde las ciudades? El nuevo municipalismo como antídoto a la Europa de la *austerity* y de los estados bloqueados, *Joan Subirats* 77

VI. ¿(Re)tomar el municipalismo?, *Ángel Calle Collado* **101**

VII. Gestionar para transformar. Gestión pública y nuevo municipalismo en Barcelona, *Jordi Bonet i Martí* **109**

VIII. La ola 15M: de la protesta a las instituciones, *Jordi Mir Garcia* **117**

TERCERA PARTE
BALANCE DE EXPERIENCIAS

IX. El dentro y el fuera. Apuntes de dos años de gestión institucional, *Ricard Vilaregut* **133**

X. ¿Es posible el cambio radical? Lecciones tras dos años de gobierno de Barcelona En Comú, *Ismael Blanco* **141**

XI. Impactos alternativos de los nuevos partidos políticos, *Eduardo Romanos* **149**

XII. El movimiento *Nuit Debout* y las manifestaciones contra la Ley de Reforma del Trabajo en Francia en 2016. Convergencias en la movilización colectiva y en los usos del espacio público, *Sophie Beroud* y *David Garibay* **157**

CUARTA PARTE
ELEMENTOS SIMBÓLICOS

XIII. La crisis de responsabilidad en clave urbana: prefiguración y repertorios, *Leandro Minuchin* **167**

XIV. Imágenes del 15-M, *José Fernández-Layos* **169**

II. MOVIMIENTOS SOCIALES EN NUEVOS TIEMPOS DE CRISIS: ¿DEL PROMETEÍSMO AL DECRECIMIENTO?

Iñaki Barcena[1] y Josu Larrinaga[2]

El mundo globalizado que se nos ha presentado como inevitable en las últimas décadas se sitúa en el quicio de un cambio paradigmático que algunos han llamado «el crepúsculo de Prometeo»; el agotamiento de una visión épica y omnipotente de las capacidades del ser humano y su dominio de la naturaleza. Fenómenos como la aparición y extensión de una conciencia ecológica global —pero también otros más coyunturales como la crisis económica, también global, producida por un modelo de crecimiento que precisamente ha querido ignorar los límites naturales de esa construcción social conocida como «libre mercado»— pueden estar incidiendo en la quiebra del prometeísmo. Sin embargo, los tiempos del cambio cultural son más lentos que los de las coyunturas económicas o políticas, y por eso el paso de la política ecologista de tiempo glacial (Castells, 1997) al «asalto de los cielos» del poder político localizado sigue generando frustraciones a quienes se comprometen en esa vía, tan épica y prometeica, por otro lado.

Al comenzar el siglo XXI nos encontramos en una crisis civilizatoria múltiple que nos arrastra al colapso socioambiental.

1. Profesor de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco. Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad del País Vasco.

2. Profesor de Antropología Social de la Universidad del País Vasco. Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco.

nuevos movimientos sociales.indd 45 18/07/2018 11:08:57

Tomando las palabras de Jorge Riechman, el calentamiento global (fin de la estabilidad climática, acidificación de los océanos, devastación de ecosistemas, disrupción social, etc.) y el cénit o pico del petróleo (fin de la energía barata, descenso energético) y escasez de otros recursos naturales básicos (*peak all*) son dos dinámicas causales inevitables en lo que él mismo denomina el «Siglo de la Gran Prueba», el siglo XXI en el que nos encontramos. La crisis energética revela no solamente los límites planetarios de la extracción de recursos y la incapacidad de los sumideros naturales de absorber la contaminación producida, sino además, la crisis del modelo de producción y de acumulación capitalista que debe «reorganizar» la explotación de la fuerza del trabajo de la que se alimenta (Caffentzis, 2010, 2013). La falsa salida neoliberal, o el «imposible capitalismo verde» (Tanuro, 2011), que busca en los mercados y en la financiación la solución a las problemáticas energéticas y climáticas, sigue generando nuevas inseguridades, carencias, exclusión y violencia (Hildyard et al., 2014; Keucheyan, 2016).

«La gran encrucijada» (Prats et al., 2016) a la que se ve enfrentado el género humano es mucho más que una cuestión ambiental, va más allá de los evidentes desequilibrios entre la naturaleza y la sociedad, y supone un replanteamiento de los trabajos productivos y reproductivos, de los cuidados y la alimentación y conlleva una profunda crisis política que exige cuestionamientos radicales en las formas de organizarse, de participar y de gobernar. No obstante, esta nueva cultura de la sostenibilidad que comienza a asomarse es síntoma tanto de una grave enfermedad como de la oportunidad de arrostrar la crisis y transitar hacia otro modelo social (Herrero et al., 2011).

Progreso, desarrollo, tecnología, innovación, victoria del pueblo, toma del poder, etc. son términos cargados de significados positivos y victoriosos. Representan la conciencia de

nuevos movimientos sociales.indd 46 18/07/2018 11:08:57

ocupar una situación central y superior, en el conjunto del mundo, que ha adquirido una especie —la nuestra— a lo largo de su evolución.

Acierta el antropólogo francés François Flauhault cuando identifica esta vasta ideología con el término «prometeísmo»: a partir del mito griego del titán Prometeo, que arrebata el fuego a Zeus para entregárselo a los hombres, pero atravesado por los monoteísmos propios de las civilizaciones occidentales y filtrado también por las mutaciones culturales del Renacimiento, la Ilustración y el Romanticismo (2013: 19-73), el prometeísmo se ha convertido en un culto a la desmesura (*hybris*), a la ausencia de límites:

> Al hombre no le gusta someterse a los límites. En primer lugar porque forma parte del reino de los seres vivos, y como toda forma de vida tiende a expandirse, empela para ello los recursos que le ofrece su entorno, a riesgo de agotarlos. (2013: 8-9)

El antropólogo francés destaca que ese ideal reverbera claramente en un conocido desiderátum de Descartes: el desarrollo del conocimiento que permita a los hombres convertirse «en dueños y señores de la naturaleza» y «semejantes a Dios, porque nos hace dueños de nosotros mismos» (Flauhault, 2013: 10) y por tanto en toda la epistemología de la ciencia normalizada actual. Aunque el desarrollo de la ciencia se ha enfrentado a críticas severas y en muchos casos acertadas en los últimos años (véase Santos, 2005; Santos y Meneses; 2014; o Harding, 1996; pero también Sokal, 2005), Flauhault advierte que:

> La investigación científica no se ha introducido del todo en el desarrollo técnico al servicio de la economía, sino que ha

nuevos movimientos sociales.indd 47 18/07/2018 11:08:58

> conservado parte de su independencia, y por eso la hegemonía del discurso económico se ve en la actualidad rebatida por el poder cada vez mayor de un discurso científico rival constituido por las diferentes disciplinas que tienen que ver con la ecología. (2013: 11)

¿Estamos, por tanto, en un momento de inflexión? Flauhault considera que:

> Aunque, en estos inicios del siglo XXI, seguimos bajo el impulso de este movimiento, Prometeo nos parece menos radiante, algo ensombrecido por nubes crepusculares… En definitiva, o bien el pensamiento ecologista supondrá el crepúsculo del movimiento prometeico, o bien nuestros descendientes se verán sumidos en un crepúsculo mucho más sombrío. (2013: 10-11)

Desde la arqueología (Tainter, 1988) o la ecología cultural (Diamond, 2012) se viene insistiendo en el estudio comparado de momentos históricos en los que sociedades complejas se han visto enfrentadas a la cuestión de los «límites del crecimiento» y en cómo ciertas premisas culturales socialmente construidas e históricamente consolidadas han llevado al colapso civilizatorio a aquellos colectivos humanos que no han sabido leer los mensajes de su entorno natural, encerrados en una soberbia cultural, desde luego, muy prometeica, y limitados por algunas características ineludibles de la naturaleza humana como la tendencia a la reducción de la disonancia cognitiva, es decir, el mantenimiento de ilusiones interesadas (Pinker, 2012: 389).

En la edición de 2010 del informe *La situación del mundo* del estadounidense Worldwatch Institute, se estudia precisamente la cuestión que aquí nos ocupa.

nuevos movimientos sociales.indd 48 18/07/2018 11:08:58

Ese informe lleva como título «cambio cultural» y afronta precisamente lo que en el prólogo, Muhammad Yunnus, Premio Nobel de la Paz 2006, llama un «difícil tema». Efectivamente, la evolución o el cambio cultural son muy veloces si los comparamos con la evolución biológica, pero extremadamente lentos para los tiempos de la vida humana y las expectativas de los movimientos sociales, que son precisamente el motor colectivo de ese cambio cultural. El antropólogo Erik Assadourian, investigador senior del Worldwatch Institute y coordinador del informe, concluye:

> Quizá dentro de uno o dos siglos no sean necesarios ya grandes esfuerzos para abrir camino a una nueva orientación cultural, pues la gente habrá interiorizado muchas de estas nuevas ideas y considerará la sostenibilidad, en vez del consumismo, como algo «natural». Hasta entonces será necesario que las pioneras redes culturales impulsen a las instituciones para acelerar el cambio de forma premeditada y proactiva. Con frecuencia se cita la frase de la antropóloga Margaret Mead: «nunca dudes de que un grupo pequeño de ciudadanos considerados y comprometidos puede cambiar el mundo. En el fondo, siempre ha sido así». La existencia de muchos ciudadanos ilusionados, organizados y entregados a difundir una forma de vida sostenible puede lograr que arraigue un nuevo paradigma cultural —un paradigma que permita a la humanidad vivir una existencia más grata en el presente y que perdure en el futuro. (2010: 63)

Bien es cierto que desde el Worldwatch Institute se identifican en el consumismo la raíz de los graves problemas de nuestra sociedad global, mientras que aquí nos estamos refiriendo a un concepto seguramente más complejo y profundo; el prometeísmo.

nuevos movimientos sociales.indd 49 18/07/2018 11:08:58

En todo caso, compartimos el diagnóstico del necesario cambio cultural hacia la sostenibilidad como objetivo. En ese sentido, las esperanzas de Assadourian coinciden con las nuestras.

Sin embargo, el ubicuo prometeísmo que formatea nuestras mentes puede jugarnos malas pasadas cuando el deseo de acelerar el cambio cultural se traduce en estrategias —muy prometeicas— que tienen como *leitmotiv* lo que alguien llamó «asaltar los cielos», es decir «la conquista del poder político» —la alcaldía, la presidencia del Gobierno, el BOE—. La «hipótesis populista» en Latinoamérica y más recientemente en Europa pretende la posibilidad de aprovechar dos fenómenos que han aflorado en los años más duros de la crisis sistémica —el desconcierto y el politraumatismo de las clases populares castigadas por la crisis económica, que ven cómo los relatos de progreso y redención que el neoliberalismo les ofrecía han quebrado, y el descrédito absoluto de una clase/casta política atrapada en un profundo lodazal de corrupción y clientelismo— para conseguir la ocupación del poder político convencional por fuerzas críticas con el sistema capitalista, y desde la gestión de la política estatal, avanzar hacia nuevos escenarios de transformación social profunda.

El *know how* movilizatorio de los nuevos movimientos sociales ha sido la base sobre la que —con mucha innovación e incluso fértil improvisación, como en el 15-M español— estas nuevas identidades políticas han construido su discurso y su práctica; de las reacciones urgentes frente a las consecuencias más descarnadas de la crisis —como las movilizaciones contra los desahucios o la privatización y desmantelamiento de la salud y la enseñanza públicas— han surgido los militantes y, a veces, las élites dirigentes de estos nuevos fenómenos políticos.

Pero las respuestas movimentistas profundas para la superación de la crisis sistémica —decrecimiento, economía local y circular, modo de vida más austero y pausado, soberanía y tran-

nuevos movimientos sociales.indd 50 18/07/2018 11:08:59

sición energética— no sirven a corto plazo para las necesidades del *populismo mágico* que debe obtener y ofrecer a la población resultados tangibles de una operación meramente electoral que corre el riesgo de estancarse en la gestión administrativa sin recursos y sin presupuesto, en el mejor de los casos, o en la oposición parlamentaria, en el peor de ellos. En experiencias como la venezolana, la ecuatoriana o la boliviana, ha sido precisamente la redistribución de los réditos obtenidos por la comercialización de sus recursos naturales y energéticos lo que permitió algunos éxitos iniciales, aunque también alienó a las sensibilidades ecologistas, feministas e indigenistas/territorialistas que apoyaron esos procesos; en los energéticamente indigentes territorios del sur de Europa ni siquiera eso es posible.

En esta compleja y traviesa tesitura no deja de ser paradójico que los *populismos mágicos* de ultraderecha estén implementando algunas de las reivindicaciones centrales del movimiento alterglobalista —replanteamiento o ruptura de la «Europa de los mercaderes», rechazo de los acuerdos internacionales de comercio de inspiración neoliberal, etc.— mientras los activistas más conscientes del feminismo, ecologismo o del antimilitarismo se dedican a intentar paliar los efectos más salvajes de lo que toda crisis capitalista trae consigo: la guerra civil por los escasos recursos y la consiguiente oleada de refugiados y desarraigados que, lógicamente, intentan dirigirse a zonas donde puedan sobrevivir mejor que en sus hogares.

Bibliografía

ASSADOURIAN, E. (2010). «Auge y caída de la cultura consumista», en Worldwatch Institute: *La situación del mundo 2010. Cambio cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad.* Barcelona: Icaria.

nuevos movimientos sociales.indd 51 18/07/2018 11:08:59

CAFFENTZIS, G. (2010). «A discourse on Prophetic Method: Oil Crises and Political Economy, Past and Future» en Abramsky, K. (ed.), *Sparking a Worldwide Energy Revolution. Social Struggles in the Transition to a Post-Petrol World*. USA-Scotland: AKpress.

— (2013). «In Letters of Blood and Fire. Work, Machines and the Crisis of Capitalism». USA-PMpress-Commons Notions-Autonomedia.

CASTELLS, M. (1997). *La Era de la Información. Economía, Socidad, Cultura*, *Vol.* 2. Madrid: Alianza.

FLAUHAULT, F. (2013). *El crepúsculo de Prometeo. Contribución a una historia de la desmesura humana.* Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

HERRERO, Y.; CEMBRANOS, F.; PASCUAL, M. (2011). *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad.* Madrid: Libros en Acción.

HILDYARD, N.; LOHMANN, L.; SEXTON, S. (2014). *Seguridad Energética ¿para qué? ¿para quién?* Madrid: Libros en Acción-The Corner House.

KEUCHEYAN, R. (2016). *La naturaleza es un campo de batalla. Ensayo de Ecología Política*. Madrid: Clave Intelectual.

LASH, S. y URRY, J. (1994). *Economies of Signs and Space*. Londres: SAGE Publications.

PINKER, S. (2012). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana.* Barcelona: Paidós.

PRATS, F.; HERRERO, Y.; TORREGO, A. (2016). *La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Barcelona: Libros en Acción–Icaria.

RIECHMANN, J. (2015). *Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos.* Madrid: Libros de la Catarata.

SANTOS, B. de S. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política.* Madrid: Trotta.

nuevos movimientos sociales.indd 52 18/07/2018 11:09:00

SANTOS, B. de S. y MENESES, M. P. (2014). *Epistemologías del sur.* Madrid: Akal.

SOKAL, A. (2009). *Más allá de las imposturas intelectuales: ciencia, filosofía y cultura.* Barcelona: Paidós.

TAINTER, J. A. (1988). *The Collapse of Complex Societies.* Nueva York: Cambridge University Press.

TANURO, D. (2011). *El imposible capitalismo verde. Del vuelco clímatico capitalista a la alternativa ecosocialista*. Madrid: Viento Sur-La Oveja Roja.

nuevos movimientos sociales.indd 53 18/07/2018 11:09:00